

na y mejorara su posición frente a Inglaterra, se debilitó ante la afección expansionista de la nueva nación.

Los angloamericanos iniciaron de inmediato su gran expansión hacia el oeste. Durante la misma revolución de independencia llegaron a Georgia en el paralelo 31 y no estaban dispuestos a impedir que sus habitantes se lanzaran al poniente en busca de establecer colonias o para especular con nuevas tierras, a pesar de las continuas protestas de España.

La primera disputa seria fue en relación con los derechos de navegación del Río Mississippi que ambos reclamaban como propios. Sin embargo, lo que en el fondo estaba en juego era el derecho de posesión de las tierras del gran Valle del río y el control del territorio norteamericano. Así lo demostraba la posición española de 1785 que, al negociar con el gobierno norteamericano, pedía que no se ampliaran los límites de Georgia ni se permitiera la libre navegación del Mississippi.

España atenuó su posición al iniciarse la revolución francesa en 1789, cuando ésta se expandió por Europa golpeando a las puertas de España, la Corona consideró prudente negociar con Estados Unidos la situación de los límites de sus fronteras. Entonces, en 1795 y mediante el Tratado de San Lorenzo, se aceptó la libre navegación del Mississippi a los estadounidenses, con derecho a depositar sus mercaderías en el Puerto de Nueva Orleans por un precio justo libre de impuestos por tres años. España, por su parte declinaba disputas pendientes. Con ello pensaba asegurar sus posiciones del norte frente a la avalancha expansionista de Estados Unidos.

## **2. El destino obviamente manifiesto en la inestabilidad política**

ES EVIDENTE que Estados Unidos no consideraron como definitivo el Tratado de 1819 en virtud de la crisis política que sacudía a España, a pesar de ello fue adoptado con ligeras variantes. La Soberana Junta Gubernativa del Imperio lo hizo suyo el día 23 de diciembre de 1821. El gobierno de la nueva nación veía con confianza el futuro sin dejar de advertir los peligros a que se enfrentaba su frontera heredada. Joel R. Poinsett se encargó de reforzar las dudas que los más prominentes hombres habían tenido desde 1810, cuando en 1822, en viaje secreto, planteó la posibilidad de que cambiaran los límites de tal manera que se incluyeran los territorios de Texas, Alta California, parte de Coahuila, Nuevo México, Sonora y Baja California, en la circunscripción norteamericana. Hacia este fin se dirigía la famosa conspiración del exvicepresidente Burr en 1805. El gobierno de Washington, por su parte, no apresuraba el reconocimiento de la Independencia sin antes explorar las posibilidades de extenderse a costa de nuevos y viejos vecinos.

El nuevo gobierno de México reconoció las concesiones que otorgara el gobierno español en favor de Moises Austin y las hizo efectivas posteriormente en favor de su hijo Esteban. La concesión era bastante generosa: tierra sin límite para 300 familias con la obligación de defender la Corona Española y profesar la religión católica. Pronto los nuevos co-

lonos olvidaron sus promesas y argumentando problemas administrativos y judiciales criticaban al gobierno que los había acogido.

A la administración mexicana le preocupaba el despoblamiento del norte. El proyecto de Austin era una respuesta a esta preocupación, aunque decidió elaborar un proyecto de ley de colonización en 1824 que fue aprobado por el primer gobierno republicano, bajo los siguientes puntos:

**1a.** Los colonos que se establecieran en el norte mexicano serían todos católicos, **2a.** la zona no estaría abierta a un grupo específico de habitantes y admitiría tanto colonos americanos como europeos, **3a.** se excluirían los holgazanes, **4a.** los inmigrantes irían a la provincia de Coahuila y desde allí a Texas, pero la población de los territorios norteros sería simultánea, medianamente una proporción de densidad que se determinaría, **5a.** los soldados del ejército trigarante poblarían la provincia de Texas, donde servirían de contrapeso a norteamericanos que ya se habían instalado, **6a.** al colonizar Coahuila se situarían habitantes a lo largo del Río Grande, a fin de formar una barrera, insuperable en casos de invasiones procedentes de Texas. Las familias que se establecieran en aquellos confines del territorio nacional jurarían la constitución política de México.

A pesar de las bondades de la ley no fue posible ejecutarla frente a las ambiciones fronterizas de los Estados Unidos que no se detenían ante nada y continuaban invadiendo el territorio mexicano. Los inmigrantes anglosajones ocuparon el noroeste y Texas al grado de superar a la población establecida con anterioridad en una proporción de 4 a 1. Sin embargo, antes de 1830, la presión política de estos inmigrantes no era importante en virtud de que Texas era parte de Coahuila y la administración pública, el poder judicial y la legislatura

estaban en su mayoría en poder de los coahuilenses por tener 9/10 de la población del territorio.

Pronto esta situación cambiaría, los texanos, asesorados por el gobierno de Estados Unidos desarrollaron un plan de acción que incluía varios puntos:

a) Intentar la compra de la provincia de Texas desde el primer momento de la independencia.

b) Tratar de establecer dos tratados, uno de comercio y navegación y otro de límites forzando la frontera hasta el Río Bravo.

c) Intensificar la colonización ilegal de norteamericanos en la provincia de Texas.

d) Promover una serie de quejas de sus ciudadanos en contra del gobierno mexicano para poder intervenir en los asuntos texanos.

e) Incitar a la rebelión de la provincia para que se separara de México con la ayuda de exfuncionarios de Estados Unidos como Sam Houston.

f) Iniciar de inmediato los trámites para que Texas se separara de Coahuila.

g) Agudizar las divisiones entre los grupos políticos mexicanos.

h) Alentar y proveer de armas a los indios para que atacaran a los colonos establecidos en Texas.

i) Encabezar una campaña de descrédito contra la población mexicana.

La estrategia diseñada por los presidentes del país vecino especialmente por Jackson, se fue cumpliendo paso a paso. Poinsett que había estado en México en 1822, regresó en abril-mayo de 1825 como embajador con instrucciones precisas. Desde su llegada se concretó a presionar para obtener la construcción del camino de Santa Fe y para que se decidieran los límites fronterizos entre los dos países, lo que no significaba para Poinsett, de acuerdo con el análisis de Car-

los Bosch García, que Estados Unidos hubieran rechazado el tratado Adams-Onís, sino que tomando en cuenta que México era una nación independiente, sería favorable llegar a un nuevo arreglo "más conveniente para ambas naciones".

El gobierno mexicano tomó las cosas con calma sin desconocer los peligros inminentes. El congreso dictó órdenes para financiar un estudio sobre la línea divisoria que realizaría Manuel Mier y Terán, quien después de su viaje propuso que se restringiera la entrada de norteamericanos a Texas propiciando la ley de colonización de 1830.

Era evidente que las relaciones entre México y Estados Unidos estaban dominadas tanto para la firma del tratado de comercio como por las pretensiones norteamericanas sobre Texas. El primero se firmó sin problemas por convenir así a los intereses estadounidenses. En el segundo se usó la táctica de papeleo con el fin de evitar su firma en los términos propuestos por el gobierno mexicano y esperar el resultado de los planes que se fraguaban en Texas.

A partir de 1826 la cuestión texana había de complicarse considerablemente, en esa fecha pobladores radicados en Texas se rebelaron para exigir el reconocimiento del territorio como Estado independiente de Coahuila. El gobierno de Estados Unidos reaccionó de inmediato presionando al gobierno mexicano; denunció que estos acontecimientos amenazaban a su propio país y, al mismo tiempo, Henry Clay proponía deslindar los territorios en disputa que, en caso de aceptarse, se pagaría una indemnización a México por los territorios que pasarían a manos de Estados Unidos. El proyecto de Clay que negociaría con Poinsett, incluía tres alternativas:

1. Desde la costa, siguiendo por el centro de la región desierta de la Gran Pradera, hasta la cordillera, para tomar el paralelo 42 que se seguiría hasta el Pacífico. Con esta línea se lograba que Bahía y Béjar quedaran dentro del terri-

torio de los Estados Unidos, incluyendo a todos los habitantes de la zona afectada.

2. Bahía de Matagorda sería el lugar de partida, se seguiría el río de la Vaca y luego el afluente más occidental hasta su nacimiento, desde él se llegaría al Río Colorado mediante una línea recta en dirección norte; el Colorado conduciría nuevamente hasta su nacimiento y desde éste se seguiría al paralelo 42.

3. El Río Brazos se seguiría hasta la confluencia con el afluente más occidental que llevaría la frontera hasta su nacimiento y desde él se tomaría el paralelo 42 que conduciría al Pacífico como en los casos anteriores.

El hecho de que en las alternativas de compra-venta se incluyera a "todos los habitantes de la zona afectada", deja la penosa impresión, como lo aclara Alberto María Carreño, de que los norteamericanos no tenían escrúpulos. Veían el tratado como la compra de una hacienda en la que se incluía todo lo que la formaba y habitaba. Para ello esto era natural. Después de todo, ese era, guardando las proporciones, el método que habían seguido en las adquisiciones de territorios anteriores.

La política norteamericana en relación con este asunto no cambiaría fundamentalmente de 1830 a 1854. Los embajadores estadounidenses en México desde Poinsett, no se distinguieron por su delicadeza diplomática, y a pesar de que el comercio entre las dos naciones había disminuido considerablemente en virtud de la cuestión texana, era evidente que la política de desarrollo económico diseñada por los vecinos del norte y su estabilidad política, estaba dando mejores resultados que la mexicana.

En 1821 ambas naciones tenían más o menos la misma cantidad de territorio y población que era alrededor de 7 millones de habitantes. Esta situación cambiaría radicalmente después de 1836. Los Estados Unidos aumentaron más de 13

millones, mientras México se mantuvo estático. Para 1845 Norteamérica había superado los 20 millones, mientras que México no llegaba a los 8 millones. La explicación sobre esta diferencia se encuentra en el constante flujo migratorio de pobladores procedentes de Europa que se ubicaban en los nuevos territorios adquiridos por Estados Unidos. El Estado de Missouri, por ejemplo, creció de 20,000 habitantes en 1820 a 400,000 en 1840; Michigan y Wisconsin aumentaron su población de 51,000 habitantes en 1800 a casi 3 millones en 1840; Kentucky, Tennessee, Alabama y Mississippi, llegaron a 2.5 millones en 1840 y Arkansas y Luisiana superaron los 350,000 en la misma fecha. Los estados del norte de México, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y California, apenas tenían 600,000 habitantes. De hecho en los 25 años de vida independiente México había recibido en su territorio 15,000 extranjeros.

También fueron notorias las diferencias en el campo de la administración pública. Los Estados Unidos tuvieron una evidente estabilidad política. A pesar de las diferencias internas y de las luchas de grupos y partidos, la transmisión de poderes se realizó pacíficamente y hubo continuidad en los planes. En México, entre 1821 y 1850 hubo 50 gobiernos diferentes, y en el período de 1837 a 1851 el general Santa Anna estuvo al frente once veces, 1833 fue el año más crítico en este sentido ya que el poder cambió de manos en 11 ocasiones. En estos primeros años de vida independiente se ensayaron todo tipo de gobiernos, monarquías, República Federal, República Central y dictaduras, casi todos producto de cuartelazos, golpes y autogolpes de Estado.

La inestabilidad política y la división interna entre los herederos de la colonia y aquellos que intentaban la modernización del país matizada por rencillas de grupos y camarillas políticas fomentada por los embajadores extranjeros, especialmente por el de Estados Unidos, se reflejaba también

en la economía. Floreció entonces el agio y el contrabando que se practicaron ampliamente en toda la época colonial, ambas actividades favorecieron el detrimento del país e impedían una mejor organización del desarrollo industrial y comercial. Junto a estos la deuda exterior aumentó al grado de convertirse en el mejor pretexto para las invasiones de los países con pretensiones imperialistas.

Bajo estas circunstancias, no era difícil imaginar que el plan norteamericano tendría éxito si se actuaba con firmeza aprovechando la debilidad de su vecino. En julio de 1833 la cuestión texana hizo crisis al pedir los texanos formalmente constituirse en un Estado independiente.

Con la participación directa de Estados Unidos y su especial interés, el gobierno mexicano se hallaba ante la alternativa de conceder la petición o negarla, lo que en ambos casos, dada las circunstancias tendría resultados adversos.

El gobierno de México había adoptado mientras tanto la decisión de continuar los esfuerzos para delimitar la frontera de común acuerdo con el gobierno de Estados Unidos: hacer efectiva la Ley General de Población de 1830 para evitar la inmigración de más anglosajones; enviar una tropa al mando del general Martín Perfecto de Cos, para vigilar los acontecimientos. En relación con los límites fronterizos la administración norteamericana sugería que la línea divisoria sería protestada por México, por llegar muy cerca de la Ciudad de Monterrey, e instruyó al embajador para ofrecer un millón de dólares más por la nueva propuesta y que, en las negociaciones, se asegurara de no perder San Francisco. En cuanto a lo segundo resultaba casi imposible detener la inmigración, y en relación con el tercer punto, los texanos se enfrentaron al general Cos e hicieron prisionero al gobernador de Coahuila-Texas, declarándose con ello en franca rebelión contra el gobierno de México.

En este momento se inició la guerra por la independencia de Texas que culminó el 10 de marzo de 1836; cuando se hizo la declaración de Independencia del gobierno central de México, se adoptó una Constitución, instauraron un gobierno provisional, crearon un ejército y se llamó a elecciones para refrendar la Constitución. Todo ello con el respaldo abierto del gobierno y la prensa de Estados Unidos. El día 23 de ese mes y año se libraron las batallas de El Alamo, Goliat y San Jacinto.

Esta última celebrada en abril de 1836, ratificó los términos de la independencia texana. Después en el mes de mayo, Santa Anna prisionero, firmó los tratados de Puerto Velasco, uno público y otro secreto donde se aceptaban las condiciones de los triunfadores, sin que el país se hiciera responsable de lo que se acordara con el prisionero. En público Santa Anna aceptaba el cese de las hostilidades, el intercambio de prisioneros y la evacuación de la tropa de Texas. En el secreto aseguraba el reconocimiento de la independencia de Texas y se establecían los nuevos límites de la siguiente manera:

**La línea comenzará en la boca del Río Grande sobre la orilla occidental de dichos ríos y continuará por la expresada orilla río arriba hasta el punto en donde el río toma el nombre de Río Bravo del Norte, desde el cual continuará por la banda occidental hasta el nacimiento de dicho río... Desde el nacimiento del expresado río, para lo cual deberá tomarse el brazo principal, se tirará una línea al norte hasta interceptar la línea establecida y descrita en el tratado negociado y ajustado entre los gobiernos de España y los Estados Unidos del Norte en 1819... y desde ese punto de intercepción, la línea será la misma que se convino en los tratados arriba mencionados, continuando hasta la desembocadura del Río Sabina.**

Los Estados Unidos reconocieron en julio la independencia de Texas y desde luego continuaron los pasos para anexarla siguiendo los antecedentes de 1825, 1827, 1829, 1833, 1837. Francia reconoció la república en 1839 y Gran Bretaña en 1840, para evitar que los Estados Unidos llevaran a cabo sus planes de anexión. Estos intervendrían ante las autoridades mexicanas para que se efectuara el reconocimiento oficial por México.

La vida en la República de Texas no transcurrió en paz durante los años de su existencia; fueron incontables los incidentes de insurrecciones internas y los intentos del gobierno mexicano para recuperar el territorio, y no faltaron exaltados que propusieran la creación de la República de Río Grande. En este clima de intranquilidad los límites fronterizos continuaron en disputa. Los texanos reclamaban el Río Bravo como límite de la República y los mexicanos defendieron la frontera en el Río Nueces. Para 1842 el Congreso texano reclamaba como integrante de su territorio parte de Tamaulipas, Coahuila, Sonora, Sinaloa y California, esto a pesar de que el gobierno de México continuaba considerando a Texas como uno de sus territorios en rebelión. Ciudadanos de Texas intentaron liberar a Nuevo México y una columna militar invadió México aunque fue derrotada al cruzar la frontera.

Los texanos no estaban solos en sus pretensiones. El gobierno norteamericano continuaba apoyándolos a pesar de las declaraciones del gobierno mexicano en el sentido de que cualquier respaldo que se otorgara a los texanos constituía un acto hostil contra México. La población norteamericana continuaba expandiéndose hacia el oeste y ya se intentaba la incorporación de California a la Unión Americana en tanto que sus tropas bordeaban la frontera texana. Esta actividad se agudizaría con el ascenso de James Polk al poder, al triunfar en las elecciones con un plan expansionista que no ocul-